

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 394.

Alicante 22 de Junio de 1878.

Año IX.

## DE LOS MALES PRESENTES

y su remedio.

### II.

Pueblos, magnates y reyes; individuos, familias y pueblos; instituciones, leyes y costumbres, todo encuentra en la política católica el regulador de sus abusos, el árbitro de sus diferencias, la satisfacción debida á sus nobles y legítimas aspiraciones.

Si es el poder real el que predomina en el Estado, ¿quién impedirá su estralimitación como esa doctrina santa que le exhorta á ser padre de los pueblos, promovedor solícito de su bienestar, amante de sus súbditos, dispensador de la justicia y ministro de Dios en el cumplimiento de sus deberes?

Si toca á la aristocracia ejercer la supremacía, ¿dónde hallará más poderoso freno á la ambición desmedida, á los excesos del lujo y á la ostentación fastuosa, que en las sublimes enseñanzas y en los altos ejemplos del Catolicismo? ¿Quién reprueba con más dureza y severidad tales excesos, que las terribles palabras del Evangelio?

Si es, finalmente, el pueblo el llamado á ejercer esa soberanía con que le

decoran sus falsos apóstoles para hacerlo servir de instrumento á sus fines, ¿quién le pondrá freno faltándole el temor de Dios? ¿Qué poder humano lo tendrá á raya, si él no respeta ni aun el poder divino? Y si á esa inmensa mayoría de los individuos no se la ilustra con las celestiales doctrinas de la religión católica; si no se procura grabar en su corazón la firme creencia en una vida que compensará con eternas dichas sus privaciones, padecimientos y dolores presentes; si, lejos de eso, se la educa en la impiedad ó en el indiferentismo, despertando y avivando en ella las malas pasiones, ¿quién será luego capaz de contener sus formidables exigencias?

Nada hay capaz de poner orden y concierto en la desquiciada sociedad de nuestros días, sino la práctica de una política verdaderamente católica. Harto lo conocen sus enemigos jurados, y harto demuestran la verdad de nuestras palabras con la guerra implacable que á toda hora están haciendo al Catolicismo. Debería servirnos de elocuente enseñanza el encarnizamiento con que no cesan de perseguirlo. Debiéramos aprender en esa saña, en esa guerra de proscripción, en esas persecuciones, en esos insultos; en esas blasfemias que atruenan nuestros oídos, donde está el gran baluarte de

nuestra defensa, el gran elemento de salvacion, siquiera al verlo hecho blanco constante de tan rudos y empeñados ataques. Pero no aprendemos nada, ó por decirlo mejor, pues nosotros harto aprendido lo tenemos, no lo aprenden los que debieran aprenderlo. Le tienen miedo á la preponderancia del espíritu católico, miedo á la autoridad pontificia, miedo á eso que llaman la teocracia; todo lo cual no viene á ser en resúmen y hablando con propiedad, sino el dulce, benéfico y saludable imperio de la religion, de la verdad y del bien contra el error y contra el mal. Y no tienen miedo á las sociedades secretas y á las lógias masónicas, cuyas tenebrosas maquinaciones se estienden por todas partes; y á la propaganda impia, que es la vanguardia del socialismo.

Todos saben que la Iglesia ha sido en el mundo el más poderoso y eficaz agente de la civilizacion de los pueblos; que á sus doctrinas celestiales se han debido la verdadera libertad y la verdadera fraternidad, y que estas sólo se conocen y se practican en el seno del Catolicismo. Todos saben que ella fué la que destruyó el antiguo despotismo pagano; la que, haciendo penetrar en los bárbaros el espíritu de paz, de justicia y de caridad, regeneró al mundo y creó en él la grandiosa organizacion que existia, hasta la invasion de las revoluciones modernas. Nadie conoce fuera de la Iglesia un poder capaz de producir tales grandezas, de restaurar lo que la Revolucion ha destruido, de sostener en pié lo que por efecto de sus rudos ataques irá cayendo á tierra un dia y otro dia. Pero puede más en los ánimos la obcecacion,

hija de los errores modernos, y nadie se atreve á proclamar como elemento de salvacion lo único que pudiera salvarnos.

El dia del desengaño y de la espiacion llegará, por desgracia, no muy tarde.

Entónces, en medio de la inmensa orgia que habrá producido la completa invasion del socialismo, es posible que muchos no bailen ya en la algazara del festin, sivo que sean víctimas de la catástrofe.

Entónces verá la humanidad horrores y desventuras. Porque no puede abuyentarse la luz sin que nos inunden las tinieblas, ni puede abolirse el órden sin que aparezca el caos, ni puede derrumbarse el imperio del bien sin que por este mismo hecho se entronice el imperio del mal.

No hay más que un medio de conjurar tamaños desastres. Proclamar franca y resueltamente la politica católica, y practicarla con resolucion y con valor, á despecho de las sectas impias, que muy pronto quedarian humilladas y confundidas ante la incontrastable fuerza de la autoridad, sostenida y vivificada por todos los elementos del bien que la sociedad cuenta en su seno.

A.

---

### RESPUESTA DE LEON XIII

á las quejas de la prensa liberal.

---

Cada dia son mas vivos y persistentes los temores de la prensa liberal italiana, con motivo del progreso continuo y rapidísimo que está haciendo la corrupcion

bajo todas las formas, en el cuerpo social.

Pavoroso clamoreo surge de todas partes ante tal espectáculo, y todos, quién en un sentido, quién en otro, aunque ninguno eficaz y pertinente para el objeto, sugieren é invocan enérgicos procedimientos.

¡En qué tiempo vivimos! grita, entre otros la *Gaceta de Turin*. ¿Quién puede afirmar que es tiempo de civilización el nuestro, en el cual de tal modo ha invadido la corrupción el cuerpo social, que no hay persona ni propiedad segura?

La pluma se negaría á narrar, día por día, tantos hechos luctuosos, torpes y atroces, si no se viera constreñida á ello por el deber de descubrir el mal señalándole atrevidamente.

Roba el ladrón á mansalva; no hay día en que el asesino no escoja una víctima, ni día en que una víctima voluntaria no se ofrezca, suicida, á la muerte; y ¡augurio tristísimo del más espantoso porvenir! el vicio y la ferocidad descienden á la niñez.

¿Dónde, dónde nos conducirá este desfreno de costumbres, este abandono de toda norma civil y pacífica conveniencia si muy pronto no se detienen? Si una nueva fuerza social no se levanta á contener semejante torrente de destrucción, él concluirá con la sociedad.

Asómbrale al citado periódico (no les pasa eso á los nuestros que ven el mismo espectáculo) que la civilización dé tales frutos; pero cesaría su pasmo si con ánimo obediente y sumiso leyera las enseñanzas que acerca del tema gravísimo de la moderna civilización ha dado al mundo la Santidad de Leon XIII, en la me-

morable Encíclica del 21 del pasado, en la cual no solo está magistralmente explicado porque de la planta germinan frutos mórbidos y venenosos, sino que también demuestra cuán inadecuadas é inútiles son las tentativas para contraponer una nueva fuerza á las invasiones de la corrupción, y como el remedio poderoso existe y es el único que puede lograr el efecto apetecido.

Por tanto, si hablan de buena fé y están animados del sincero deseo de lograr el saneamiento de la sociedad humana, mediten la siguiente lección de Su Santidad, y aprovéchense de ella:

Por lo cuál, Nos estamos convencido de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de esta santa y augusta autoridad de la Iglesia, que gobierna al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y el apoyo de toda autoridad legítima.

Es bien claro y evidente, Venerables Hermanos, que la causa de la civilización carece de fundamento sólido si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad y sobre las leyes inmutables del derecho y de la justicia; si un amor sincero no une las voluntades de los hombres y no fija la distancia y los motivos de sus deberes recíprocos.

¡Ah! Si se compara la época en que vivimos, tan completamente hostil á la Religión y á la Iglesia de Jesucristo, con la de los tiempos afortunados en que la Iglesia se viera venerada como una Madre, habrá al ménos de reconocerse que esta época, llena de perturbación y ruinas, corre derecha al precipicio, y que, al contrario, los tiempos en que más han florecido óptimas instituciones, la tran-

quilidad y la riqueza y prosperidad públicas han sido aquellos mas sumisos al gobierno de la Iglesia, y los en que mejor se han observado sus leyes.

Esa civilizacion que choca con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia no es sino una falsa civilizacion, y debe considerársela como un nombre vano y sin realidad.

No: no es un progreso de la vida civil el que se reduce al desprecio procáz de todo poder que sea legitimo; no, no es una libertad lo que lleva tras sí, como apéndice de vergüenzas é ignominias, la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupiscencias, la impunidad de crímenes y maldades, la opresion de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase á que pertenecen.

Tales principios son falsos, erróneos, perniciosos; en ellos no se halla seguramente la fuerza de perfeccionar la naturaleza humana, porque «el pecado hace á los hombres miserables.» Y sucede, y es esto absolutamente inevitable, que despues de haber corrompido las inteligencias y los corazones, esos principios, por su propia gravitacion, precipitan á los pueblos en un piélago de desgracias, conculcan el orden legitimo, y de esa suerte, mas pronto ó mas tarde, traen la pérdida total de los poderes y de la pública tranquilidad.

Hé aquí esplicada la causa de que la civilizacion corrompa la sociedad, y señalado el único y verdadero remedio para impedir sus ulteriores devastadores efectos. Fuera de esa doctrina y de esos preceptos hay, no solo error sino culpa y connivencia dolosas en no buscar medios de salvacion y alivio.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Un despacho dirigido desde Romá al *Univers*, dice que el Papa Leon XIII ha presidido la sesion de la Academia de arqueología cristiana.

El Padre Santo ordenó proseguir las escavaciones de las catacumbas de Santa Petrolina, diciendo que suministraria los fondos necesarios.

*L'Univers* hace notar que «es la primera vez desde Leon X y Benedicto XIV que el Papa preside una comision de sábios, y se digna discutir con ellos.»

El dia 13, á las doce de la mañana, la Santidad de Leon XIII se dignó conceder una especial audiencia á la comision de la Sagrada Archeologia, compuesta del Emo. Sr. Cardenal Vicario, presidente; Ema. Rma. Mr. Tizzani, Arzobispo de Nisibi; Ema. Rma. Mr. Marinelli, Obispo de Porfirio y sacristan de Su Santidad; Rmo. P. Francisco Tougiorgi; Rmo. Padre Luis Bruzza; baron P. E. Visconti; comendador Francisco Fontana, arquitecto; comendador Jacometti, director de los museos pontificios; profesor Antonio Blanchini, y comendador G. B. de-Rossi, Secretario.

El Padre Santo estuvo casi dos horas con la indicada comision, y oida la relacion del secretario y las declaraciones de sus doctos colegas, trató con vivo interés de los modos de promover más y más los trabajos, las investigaciones de tan importante instruccion, debido á su augusto predecesor Pio IX, de Santa memoria. Confirmó plenamente á la indicada comision el noble mandato de buscar,

conservar, y, por todos los medios posibles, restaurar los monumentos cristianos, singularmente de Roma. Y por último, les dió su soberana bendición.

Leemos en la *Voce della Verità*:

«El Padre Santo, cediendo finalmente á las vivas instancias presentadas al trono pontificio por el señor duque de Castelvecchio, [pidiendo por imperiosos motivos de salud que se le admitiese la dimision del cargo de capitán comandante de Guardias nobles pontificias, ha dispuesto admitirle la dimision, y teniendo presentes las circunstancias y relevantes méritos que concurren en el príncipe D. Emilio Altieri, se ha dignado nombrarle para el indicado puesto.»

El día 3 por la mañana fué recibida por el Padre Santo una diputacion del Clero y de los fieles de la ciudad y diócesis de Frascati, presentada por el Cardenal Guidi, Obispo de Frascati.

*Los benedictinos y el vicariato apostólico de Bengala oriental.*

Una augusta ceremonia tuvo lugar, segun dicen los diarios de Bélgica, el día 12 de Mayo último, fiesta del Patrocinio de San José en la iglesia benedictina de los santos apóstoles Pedro y Pablo, de la ciudad de Termonde, diócesis de Gante; ceremonia que demuestra cómo cuatrocientos años de existencia y las innumerables vicisitudes por que durante tanto tiempo ha pasado, no han debilitado el vigor que al orden de San Benedicto infundió su admirable institutor.

El reverendo Padre D. Jordan Ballsieper, benedictino de la Congregacion Cassinesa de primitiva observancia, recibió el día indicado la consagracion episcopal por S. E. reverendísima monseñor Serafin Vannutelli, nuncio apostólico cerca la corte de Bélgica, asistido de dos Obispos coadjutores, el uno el eminentísimo Cardenal de Malinas y el otro el Diocesano de Gante, estando presentes algunos abades, muchos ilustres personajes y una muchedumbre de ciudadanos que acudió á contemplar tan solemne funcion.

Monseñor Ballsieper fué nombrado por la Santidad de nuestro señor Leon XIII en el Consistorio del 28 de Marzo último, Vicario apostólico de Bengala oriental con el título de Obispo de Tasia *in partibus infidelium*. El vicariato apostólico de Bengala oriental fué creado en 1850 por el inmortal Pio IX, de santa memoria, y dado á los misioneros de la Congregacion de la Cruz, que lo tuvieron hasta 1871 que, no pudiendo disponer de suficiente número de obreros evangélicos, se vieron obligados á renunciarlo.

Entónces Pio IX lo confió en Letra apostólica del 4 de Agosto de 1876 á los benedictinos de la Congregacion Cassinesa de la primitiva observancia, los cuáles, sin titubear, se encargaron de esta nueva carga.

Despues Leon XIII, cumpliendo la obra de su predecesor, creó en la persona de monseñor Ballsieper el nuevo Vicario apostólico. Monseñor Ballsieper nació en 1835 en Eberfeld, diócesis de Colonia; entró en la vida monástica en la proto-abadía de Santa Scolástica de

Subiaco en el año 1859. Terminó con aplauso poco común los estudios teológicos en el colegio benedictino de San Ambrosio en Roma, y en 1876 fué enviado á gobernar la provincia belga de su Congregacion.

Leemos en *La Liberté* de Friburgo del día 5 los siguientes pormenores acerca de la peregrinacion de los suizos á la tumba del beato Canisio:

«La fiesta del 3 de Junio ha sufrido el contratiempo de una lluvia casi continua. A pesar de esto, el concurso de peregrinos era enorme. No hay memoria de haber visto igual afluencia de gentes en nuestras calles. No era tan grande el concurso de gente en la exposicion agricola y en las fiestas de beatificacion del Padre Canisio. Se calcula en 12 á 15.000 almas el número de peregrinos.»

---

## VARIETADES.

---

### EL CENTENARIO DE VOLTAIRE.

---

Cartas del Obispo de Orleans.

#### I.

*Por qué dirijo estas cartas á los señores del Consejo municipal de Paris.*

Señores: Tengo el triste honor de dirigiros esta primera carta y las que seguirán, porque habeis sido vosotros quien les ha dado vivo impulso al escándalo que se prepara.

Vamos á los hechos.

Al principio del año 1875, un periódico, célebre entonces por la guerra encarnizada que hacia á la religion al mismo tiempo que al orden social, *Los Derechos del Hombre*, sembraba la idea de celebrar durante la Exposicion universal el Centenario de Voltaire y de Rousseau, provocando con ese motivo una gran manifestacion contra las ideas religiosas.

Voltaire y Rousseau, en efecto, habian muerto en el mismo año, con muy pocas semanas de diferencia el uno del otro; Voltaire el 30 de mayo, y Rousseau el 3 de julio de 1778.

La idea, combatida por todos los periódicos que no vieron ningun provecho para el pais con atacar y desorganizar la religion en Francia, fué acogida favorablemente en el otro campo por las publicaciones que quieren identificar la república con la guerra á la Iglesia, *El Siglo XIX*, *La Llamada*, *El Bien público*, *La República francesa*, *El Despertador*, etc., así como otros periódicos políticos y literarios cuya indiferencia en materia de religion conducen á un triunfo lastimoso.

Además, un grupo compuesto de algunos senadores y diputados de la izquierda y de periodistas, se ocupó en realizar el proyecto, y un Comité llamado de iniciativa primero y despues central constituido. «Se componia de algunos senadores, de muchos diputados, 74 consejeros municipales de Paris, los delegados de los distritos y de diversas sociedades.»

Inmediatamente ese Comité puso por obra los preparativos de lo que llamaba

una «apoteosis.» Y de esta, se declaró pasar á una manifestacion nacional; annas, una manifestacion «internacional» y europea.

En efecto, apenas el Comité de iniciativa estuvo constituido, cuando los consejeros municipales de Paris que entonces formaban parte de él, MM. Bognet, Dunderdier, Ives, Guyot y Brisson, publicaron en *Los Derechos del Hombre* y en *El Bien público*, de donde tomó una declaracion que anunciaba las proposiciones extraordinarias y la significacion ante-cristiana que se queria dar á aquel Centenario.

«Los infrascritos consejeros municipales de Paris, constituidos en Comité provisorio de «iniciativa internacional», para estudiar y realizar las vias y medio de celebracion en 1778, de un Centenario de Voltaire y Rousseau.»

Este debia ser una «manifestacion nacional», al mismo tiempo que «internacional»; lo primero porque era la expresion de nuestros deseos, por lo cual el Comité hacia llamamientos al Consejo general del Sena, que se adhirió, como el nuevo Consejo municipal de Paris que se adhirió igualmente. No contentos con asociarse individualmente al Centenario proyectado, habeis querido tomar una parte efectiva en nombre de la ciudad de Paris, y en sesion del 7 de marzo habeis votado una suma de 10.000 francos. El mismo llamamiento se ha dirigido á todos los consejos municipales de Francia, de los que, tomando vuestro ejemplo se han adherido, y finalmente todos los consejos generales.

«La manifestacion del 30 de mayo, —decia la invitacion á estos, —será verda-

deramente nacional, y la adhesion de los 86 departamentos debe ser su adquisicion.»

Al propio tiempo se hizo una llamada á gran número de sociedades sábias.

Por su parte el Gran Oriente entró en campaña, y para dar al Centenario de los dos grandes enemigos de la religion su carácter de «manifestacion nacional», dirigió invitaciones á todas las lógias de Francia, á las cuales gran número de ellas han contestado.

La juventud de las escuelas, naturalmente si hemos de creer á su nuevo órgano, se apresuró á aumentar el movimiento. «Importa, dice *La Voz de las Escuelas*, que la participacion de los estudiantes en los Centenarios de Voltaire y de Rousseau sea lo más numerosa y completa posible.»

Hay mas, como se quiere darle un carácter «internacional» y europeo, por eso se formó un comité que empezó por la declaracion que antes hemos citado, sobre cuyo Comité de iniciativa internacional se lee en el periódico *El Bien Público*:

«El Centenario de Voltaire y de Rousseau, no debe ser cuestion de un hombre ó de una pequeña capilla. Debe ser organizado por un vasto Comité compuesto de glorias «internacionales»; que nombre este Comité un presidente, un secretario y se constituya como es debido.

«Más aun, para conservar al Centenario de Voltaire y de Rousseau su verdadero carácter «internacional», para que nosotros los franceses hagamos debidamente las cosas y demos á esta fiesta un carácter de hospitalidad, creemos que

la presidencia del Comité debería darse á un extranjero.

Véase hasta dónde llegaba la exaltación del Centenario.

Otro periódico decía á su vez:

«Que la Suiza en nombre de Rousseau, y la Alemania en el de Voltaire, debían cooperar al festejo de estos grandes ciudadanos del mundo; esto es justo, sencillo y natural, y creemos que al mismo tiempo que se organice con comités en París se hiciera otro tanto fuera de las fronteras.»

Convidamos á todos los pueblos á celebrar con nosotros á Voltaire y Rousseau.

También se invitó á este Centenario al más furioso enemigo de la Iglesia y del Papa, á Garibaldi, que tuvo el buen gusto de abstenerse, porque su puesto, en efecto, no es en esta Francia, tan poco afecta al soldado de la república universal. Sin embargo, respondió que desde su infancia era un adorador de Voltaire.

Al propio tiempo las lógicas masónicas italianas, no faltaron al llamamiento de los franceses, y un despacho recibido de Roma por *La Linterna* anunció las ceremonias que tendrían lugar en el Capitolio, con motivo del Centenario de Voltaire, á invitación del Gran Oriente y de la francmasonería de Italia.

Pero para aumentar más todavía las proporciones desmedidas que se querían dar á esta apoteosis, se dejó entrever una idea primero. Mas tarde esta ya no fué un misterio, el público la conoció; era una gran manifestación contra la Religión.

¿La negaríais? Leed.

Los *Derechos del Hombre* nos engañan

que esa idea del Centenario de Voltaire y Rousseau nació al recordar lo que el primero había sido.

Véanse sus palabras:

«Voltaire faltó el respeto á todas las cosas habidas... Se atrevió á mirar frente á frente á Cristo....»

«Ese hombre ha faltado totalmente al respeto; está bien; ese hombre debe ser respetado por nosotros.» A él es á quien debemos la emancipación del hombre de toda dominación dogmática, la libertad de la conciencia individual, y por esto es por lo que hemos propuesto su Centenario.»

¿Es esto bien claro? Lo que sigue no lo es menos.

«El Centenario literato de Voltaire no hubiera significado nada. El del hombre que dijo «Destruyamos al infame,» será por el contrario en estos tiempos de jesuitismo y de papismo, una «brillante manifestación.»

Así hablaba *El Bien Público* en su número del 11 de abril de 1878.

¿Qué decía por otra parte la declaración de los consejeros municipales de 1876, constituidos en Comité provisorio de iniciativa internacional? ¿Para qué era el Centenario? Para festejar la emancipación del espíritu humano de «todos los dogmas y de todas las tradiciones.»

No es por eso que no haya también en el fondo del Centenario una manifestación demagógica, pues en efecto, se lee en la misma declaración que es preciso porque Voltaire combatió la superstición y el fanatismo, que eran las bases del Estado «político-religioso, civil, económico y moral de su tiempo.»

J. J. Rousseau estorbaba un poco á

esos señores porque no era ateo ni materialista, pero en fin, «le perdonaron» porque á él debia la revolucion su llama sombría, su resolucion implacable, su fanatismo de virtud y valor, su exaltacion continúa, la «pasión» que sostuvo y consumió á la vez á los «hombres de la Convencion,» á los predecesores del «socialismo moderno.»

De ese modo, «socialismo y Convencion;» eso es lo que pretenden ensalzar los señores del Consejo municipal de Paris con el Centenar de Rousseau.

Este es el pensamiento radical y demagógico que espresa *El Despertador*.

«La admirable expansion revolucionaria de 1789 á 92 (¿por qué no al 93?) la abolicion de todos los privilegios, la destruccion de las órdenes monásticas, la secularizacion de los bienes de la Iglesia procédese en línea recta de Voltaire y de esa pléyade de filósofos que seria injusto no comprender en el mismo homenaje: los Dederot, D'Alambert, D'Holbach, Mirabeau, Coudoriet, Verguiand, Camillo Desmoulins, Anacarsis Clootz, Chauvette, Danton, prosiguieron esa grande obra del siglo XVIII.»

Se vé en este mismo texto el pensamiento anti religioso, anti-cristiano dominándolo todo.

¿Se quieren aún más pruebas?

Se lee en la invitacion que el Comité dirigió á todos los Consejos generales de Francia estas palabras: «Es sobre todo Voltaire, «emancipador del pensamiento humano,» es decir; «adversario del Cristianismo,» á quien el Comité central quiere festejar. Voltaire el que dijo: «Destruyamos al infame.»

Contestadme. Yo continuaré mis citas.

El Comité central ha preparado una edicion popular resumida de sus obras. Porque, señores, ¿cuál es el objeto de esa edicion popular? ¿Festejo literario?

No: es propaganda impia. Escuchemos aún al Comité:

«La intencion del Comité es oponer á la propaganda de libros religiosos, la propaganda volteriana.»

La idea literaria no significa aquí nada. Es Voltaire el enemigo del Cristianismo, el que tiene una brillante significacion.

De ese modo, señores, el Centenar para el cual habeis votado vosotros 10.000 francos, es un centenar de propaganda anti-cristiana.

Propaganda inmensa, porque ese libro dice *El Bien Público*, debe ser tirado á [centenares de miles de ejemplares...» Y propaganda igualmente anti-cristiana, cuanto es posible, pues que, dice siempre el mismo periódico: «Cuando habrá un Voltaire en cada familia, desaparecerán las iglesias.»

Tal es, señores, el gran pensamiento del Centenar; «que desaparezcan las iglesias.»

¿Puede espresarse más claramente el pensamiento de guerra y de propaganda impia que inspiró ese Centenar?

La misma exclamacion se escapa, en la alegría que vuestro voto ha causado al órgano más acreditado y más anti-cristiano de la masoneria francesa, *El Mundo Masónico*: «Ya hay un libro preparado; de él circularán millares de millares de ejemplares, y llevará la luz hasta las aldeas más apartadas.» En otros términos: «Las iglesias se cerrarán para todos, como dice *El Bien Público*; todas las «al-

deas», todas las «familias» francesas serán volterianas.

Y ved la hermosa obra en la cual creéis poder emplear el dinero de la ciudad de Paris.

Por otra parte, *El Mundo Masónico* habla aquí como el Comité central y como *El Bien Público*, y como *Los Derechos del Hombre*. Este afirma que habiendo osado Voltaire «mirar frente á frente á Cristo» y hacerle la guerra por esa sola causa, ha nacido la idea de celebrar su Centenario. *El Bien Público* declara, que no es al hombre de letras al que se quiere celebrar, sino al que dijo: «destruyamos al infame.»

El Comité central dice: «Al que nosotros glorificamos, es sobre todo al emancipador del pensamiento humano.» *El Mundo Masónico* dice del mismo: «Este es el apóstol de la libertad del pensamiento.» — La libertad del pensamiento diremos de paso, frase singular, porque las verdades religiosas emanadas de él no son más obstáculo al pensamiento que las verdades científicas, de otro modo se seguiría que cuanto más claro fuera sería menos libre. Pero lo que llamais libertad de pensar, es, en vuestro lenguaje, la antítesis de las creencias religiosas. Vuestra «inmensa solemnidad», no es, pues, otra cosa que un inmenso reto, una odiosa provocación: vuestro Centenario representará en medio de las fiestas pacíficas de la Exposición, un acto de guerra, y abrigais la creencia de poder emplear en él los fondos municipales.

«La Voz de las Escuelas», como es natural, á la gente joven habla con igual franqueza.

«Como nos ha dicho Victor Hugo, el

Centenario será la glorificación del siglo XVIII por el siglo XIX, y es un deber de la juventud que «piensa libremente y que trabaja, el asociarse.» Bueno es que esa juventud de las «Escuelas laicas», que tienen su centro en el Panteón, haga esta «manifestación» de sus sentimientos y aspiraciones.

»Vuestro Centenario es un acto de guerra anti-cristiana, al que la masonería se ha unido, y que siguiendo el ejemplo de las logias francesas, las italianas quieren en Roma, en el Capitolio, enfrente del Vaticano, festejar á su vez al grande enemigo del Cristianismo. «Voltaire, el infatigable jefe de la gran Cruzada emprendida en el siglo XVIII contra el Papado» dice estos días (27 de Abril) *Le Dovere*, Voltaire, al cual los masones italianos se propusieron ya en 1867 levantar una estatua en la plaza del Vaticano como á Pontífice de la razón y de la libertad del pensamiento.

Por otra parte, sabemos por *El Leipziger Zeitung*, que en Leipzig será celebrado el Centenario de Rousseau y de Voltaire. El discurso principal será pronunciado por el profesor Semnig.

La misma proposición votada por vosotros, ¿cuáles son sus considerandos? No solo queréis celebrar «el nombre de Voltaire» sino que queréis «glorificar su obra». ¿Esa «obra», cuál es, y quién la ignora? La guerra al Cristianismo. Y hé aquí porque queréis dar á ese Centenario proporciones colosales, y hacer como dice *El Mundo Masónico*, «una inmensa solemnidad, ó como dijo el autor de la proposición votada por vosotros, una «manifestación nacional, una apoteosis» en fin.

Sed sinceros, si se tratara de un genio como Bossuet, Corneille, ó Racine, ¿daríais á este Centenario proporciones tan inusitadas? Indudablemente que no.

El objeto del Comité para el cual habeis votado 10.000 francos, vuestro objeto, el de todos los enemigos de la religion, está bien claro, resplandecé en vuestra obra; es una «manifestacion anti-cristiana» la que quereis; de ella, de sus proporciones escepcionales, de la audacia del Comité á quien ha envalentonado vuestro voto, nació la idea de invitar á todos los consejos generales y municipales de Francia.»

Y bien, señores, si es por ese motivo por el que pretendéis dar tal carácter al Centenar, como consejeros municipales de Paris debiais absteneros; os lo demostraré.

Pero no es esto todo, y me obligais á otra demostracion. Si, porque queraís hacer al grande enemigo de la religion y de Jesucristo una *apoteosis*, porque al pié del idolo pretendéis llevar á la Francia entera, me obligais á decirlo, vuestro idolo ha sido mal escogido. Si, por muchos lados se os presenta el hombre defectuoso, y si el escritor queda célebre, los despreciables actos del hombre le han deshonrado ante la conciencia y ante el patriotismo para que tal glorificacion sea posible.

Os falta objeto, si es que no os salis de él. No, Voltaire no merece que traigais á Paris y á la Francia á sus piés. Lo que os proponéis hacer escede de toda medida.

Quereis tomar y no dar. No soy yo quien os ataca; no hago mas que defenderme. Imposible es que la buena fé no lo

reconozca así: poseemos el derecho y el deber de la legitima defensa. Ciertamente que al talento del escritor no seré yo quien lo ataque, y en nada heriré á sus admiradores. Pero si me fijaré en el mal uso que de él ha hecho.

No vivimos, gracias á Dios, en el siglo diez y ocho, y sus tristes ligerezas no son las nuestras. Cualquiera que sean los reproches que nuestra época merezca, hay que hacerle una justicia, el sentido moral ha crecido, la conciencia pública se ha elevado, y á la conciencia y al sentido moral es á quien yo me dirijo.

Y bien, pues todas las fascinaciones de espíritu se dirigen á una parte, preciso es saber qué hombre era Voltaire y si merece la apoteosis; ó si la conciencia pública debe hacerlo objeto de las mas severas reprobaciones. Preciso es examinar si su obra y el carácter impio, y provocador de este Centenario, deben impedirnos dar el dinero de vuestros conciudadanos á un Comité que ha inventado este insulto público á la fé religiosa de la Francia.

Lo que esplica, y no digo excusa, vuestra conducta, lo esplica un literato, partidario bajo otro punto de vista de vuestra manifestacion, en un reciente artículo en el que hablando de Voltaire y de Rousseau, dice: «Estos escritores son muy célebres, pero muy desconocidos en su propio pais», donde solo les admira la confianza y la ignorancia que hasta aqui ha sido siempre costosa y obligatoria.

*La Vida Literaria* tiene razon. No conoceis bien ni á Rousseau ni á Voltaire yo os lo voy á hacer conocer, es mi primer deber. Pero será conveniente os lo

haga conocer por ellos mismos, que conozcais al uno por el otro.

Comprended, señores, que aquí no se trata de ningún punto político; lo que ahora hago lo haría bajo todos los regímenes. Ultrajais la religion y los cristianos; soy obispo y los defiendo.

Dignaos aceptar, señores, el homenaje de los sentimientos que tengo el honor de ofrecerlos.

*F. Obispo de Orleans.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

**Domingo.**—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, misa conventual.

En Sta. Maria, á las nueve, nona, misa solemne y sermon, y por la tarde, á las seis, la procesion. Estará expuesto S. D. M. todo el día.

En la Misericordia, á las ocho, funcion á San Antonio de Pádua en la que predicará D. José Juliá.

**Martes.**—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

**Jueves.**—En la Colegial, á las cinco de la tarde, será la procesion claustral del Smo. Sacramento.

En Sta. Maria, último día de la octava, habrá bendicion á las cinco de la tarde.

En las Capuchinas, á las nueve, misa con sermon.

---

Solemne triduo que en honor del sagrado Corazon de Jesus, celebran sus de-

votos en la Iglesia de Religiosas Capuchinas, los días 28, 29 y 30.

Todos los días á las ocho de la mañana se pondrá de manifiesto á S. D. M., celebrándose una misa rezada á continuacion, y á las nueve y media la solemne con orquesta, despues de la cual se dirá otra rezada en el altar propio del *Sagrado Corazon*. Por la tarde á las cinco y media se rezará la estacion del Santísimo, seguirá luego un punto de Meditacion, sermon, visitas con los demás ejercicios de costumbre, letania, crédidi y motetes al Sagrado Corazon, dándose en el último día la bendicion con el Santísimo Sacramento; siendo oradores los señores Dr. D. Juan Antonio Polo, cura ecónomo de la Misericordia; D. Antonio Sanchez, Pbro., director del colegio de San José de esta ciudad, y el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo Magistral de esta insigne iglesia Colegial.

El día 28, propio del Deífico Corazon, habrá comunion general á las siete de la mañana, y á las nueve y media la misa solemne con sermon á cargo del presbitero D. Enrique Farach, sochantre de la parroquia de Sta. Maria.

---

## ADVERTENCIA.

---

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.*